

UNO/MAS UNO

Argentina y Brasil acaban de concluir una alianza formal que, como decía en otro artículo (*Brasilgentina, unomasuno* del 15 de mayo) crea una nueva situación en el tablero diplomático latinoamericano. Es cierto que esta complementación de ambos países no está exenta de contradicciones feales y de roces entre los nuevos aliados y es cierto también que está lejos de constituir una fusión real para la creación de una nueva superpotencia en el Cono Sur, y que en cambio recuerda las tantas veces acordadas complementaciones entre Alemania y Francia que, como se sabe, tenían más ruido que nueces. Pero también es cierto que Argentina y Brasil se consultarán sobre los problemas políticos y económicos latinoamericanos y mundiales que han discutido ya el reparto de influencia en Bolivia, Uruguay y Paraguay, a un punto tal que la prensa oficial de este último país ha protestado por esta injerencia en los asuntos internos y por esta visión de la boda entre ambos, donde el papel del pavo les toca a otros. La aeronáutica militar (Argentina dará tecnología para la fabricación de un prototipo común de avión de combate exportable), la industria ferroviaria, la industria nuclear, y en parte la misma industria automotriz han sido motivo de estudios para la complementación y Brasil espera contar con el gas argentino para resolver en parte su crisis del combustible. Además, ambos países estudian ampliar el marco del acuerdo incorporando a Chile al mismo, con lo cual se recrearía el famoso pacto del ABC (Argentina, Brasil y Chile) que estabilizó en parte la situación política en el Cono Sur a fines del siglo pasado, distribuyó las zonas de influencia, fijó los equilibrios militares y dio un eje político a los países latinoamericanos.

Es evidente que esta alianza, basada en el nacionalismo reaccionario, está dirigida, sí, contra la presión de Estados Unidos, a la que los hoy contrayentes contrarrestan apoyándose en Europa y en la URSS, pero también está dirigida contra el papel de la otra gran potencia emergente latinoamericana — México — en el panorama continental. Los países que co-

Argentina-Brasil

De nuevo el ABC

Guillermo Almeyra

mienzan a ser potencias mundiales de segundo rango, como Argentina y Brasil (que tienen un desarrollo económico similar, digamos, al de la Francia de antes de la Segunda Guerra Mundial), compiten naturalmente con las de primera fila, entrando para ello en los juegos políticos internacionales desprovistos de prejuicios, y compiten también con los que se encuentran en las mismas condiciones. México, con su nacionalismo democrático, es así competidor y adversario natural del nacionalismo reaccionario del nuevo ABC en ciernes.

¿Cuáles son las perspectivas de esta alianza entre Brasilia y Buenos Aires? La Argentina cuenta a su favor con la enorme riqueza agrícola y ganadera (que equivale hoy a la de un país petrolero), con su autoabastecimiento petrolero y su exportación de gas, con la disponibilidad de una mano de obra y una clase media más preparada y culta y, por lo tanto, más productiva y, además, ha rebajado brutalmente los salarios reales (que eran mucho más altos que los brasileños) y ha roto, al menos por el momento, la fuerza del movimiento sindical organizado. Por último, ha emprendido un proceso de modernización del aparato industrial, pues la libre importación no ha servido sólo para importar *spaghetti* Buittoni y carros extranjeros. Pero tiene en su contra, en comparación con su socio-rival brasileño, la escasez de mano de obra en el mercado de trabajo, la gran centralización, unidad y politización de su combativo proletariado, el atraso tecnológico de su industria nacional (no así de sectores de punta, como el nuclear), lo reducido de su población, la gran concentración de la misma en

tres centros urbanos. El Brasil tiene en cambio un movimiento de masas mucho menos centralizado y con mucho menor experiencia política y sindical, cuenta con un inmenso ejército de reserva industrial nacional, que presiona sobre el empleo y los salarios, tiene menos obreros calificados pero tiene también una tecnología mucho más moderna, en general, gracias a las enormes inversiones extranjeras que Argentina no ha tenido, y tiene, sobre todo, un mercado mucho mayor, ya que unos 30 millones de sus habitantes dan una buena base para el desarrollo industrial moderno. Brasil, por consiguiente, posee todas las posibilidades de llevar la voz cantante en la nueva alianza con su más débil socio sureño.

Hay, por supuesto, algunas incógnitas no resueltas. El ascenso del proletariado industrial paulista, del cual es testigo la última huelga metalúrgica, pese al insuceso de la misma, tenderá a cerrar la brecha existente entre el movimiento obrero argentino y el brasileño, sobre todo porque su movimiento ascendente coincide, por el momento, con un movimiento descendente de aquél. De este modo una de las ventajas mayores del Brasil podría reducirse. Pero, también, en Argentina, la *democracia controlada* que exige la nueva alianza con la socialdemocracia europea, con la URSS y con Brasil, podría aumentar las contradicciones políticas que debe enfrentar la junta, ya que el país es mucho más centralizado y desarrollado políticamente y la vieja burguesía y sus representantes políticos, así como el proletariado (y su expresión política burguesa deformada, el peronismo), podrían lanzarse por la brecha que la junta se puede ver obligada a abrir. Y eso, una vez más, anularía las ambiciones del nuevo bloque dominante en Argentina. Por el momento, hay que contentarse con estudiar y seguir de cerca este nuevo proceso, con descubrir el desarrollo de sus tendencias internas con sopesar la magnitud real de los cambios en los equilibrios. Al registrar este intento de revitalización del ABC, lo cauto es, por ahora, ver y esperar.